

DOCUMENTEN

PIIE

012-2092

C.1

piie
programa interdisciplinario de investigaciones en educación

ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LAS EXPERIENCIAS
DE EDUCACION POPULAR: CAMBIOS QUE LE IMPONE
EL CONTEXTO.

Adriana Delbiano P.
Verónica Edwards R.

INTRODUCCION

El amplio desarrollo de experiencias de educación popular en el país, en los últimos años, ha ido perfilando los particulares problemas que enfrentan estas experiencias cuando se implementan en el contexto de un régimen autoritario. Dichos problemas dicen relación con las metodologías desarrolladas; las estrategias que se buscan; el tino de relación que se estructura entre los agentes involucrados en el proceso educativo; la oportunidad y el modo en que se integran los contenidos; la relación entre el programa educativo y el contexto social y político, por nombrar los más relevantes.

Los modelos políticos y de desarrollo determinan el papel y el sentido de los procesos de educación popular que se implementan al interior de los presupuestos y la lógica de dicho modelo. La intención del presente trabajo, es contribuir a revelar cuál es el carácter que adquieren en el actual modelo de desarrollo las experiencias de educación popular. Intentamos descubrir ese carácter a través del análisis de alguno de los aspectos involucrados en las experiencias de educación popular que han sido afectados y modificados por el contexto político, social y económico. Intentamos rescatar desde la práctica de las experiencias de educación popular los cambios que su actual rol implican, así como a partir de esos cambios, sus perspectivas en la tarea liberadora.

Este documento sólo pretende ser una contribución a dicha reflexión, la que necesariamente debe ser fruto del trabajo de todos aquellos que se encuentran abocados a la investigación-acción y/o la educación popular.

SANTIAGO, agosto 1981.

REFLEXIONES A PARTIR DE UNA EXPERIENCIA DE EDUCACION POPULAR

Adriana Delpiano P.
Verónica Edwards R.

"La Educación Popular es la práctica educativa que se inscribe al interior de un proceso más amplio, que busca que los sectores populares se constituyan en un sujeto político consciente y organizado. En esta perspectiva la educación popular tiene una especificidad educativa, pero comparte las finalidades generales de la lucha por transformar la sociedad y se plantea como una ayuda para la realización de esa tarea"^{1/}.

De acuerdo con esta definición, ¿Qué carácter adquiere hoy la Educación Popular como "ayuda" a la tarea de liberación del pueblo? ¿Qué implica hacer Educación Popular hoy día? ¿Cuál es el significado último de esta práctica educativa? ¿Cómo interactúan los elementos constitutivos de esta práctica, vale decir, los agentes, el método, los contenidos y el contexto socio-político que los condiciona? ¿Cuáles son los márgenes posibles de este tipo de experiencia?

Estas son algunas de las interrogantes que nos surgen a partir del desarrollo de un trabajo educativo con organizaciones populares, realizado en estos últimos años en Chile.

En esta oportunidad hemos querido reflexionar sobre algunas de estas interrogantes, intentando mostrar los cambios que

1/ J.E. García Huidobro; S. Martín: "Educación Popular en Chile. Algunas proposiciones básicas". Ponencia presentada al Seminario Investigación-Acción y Educación Popular en Chile. Agosto, 1980.

han operado en este proceso educativo.

Entendemos que cada experiencia educativa es genuina, irreplicable en sí misma. Debido a que se da una determinada interrelación entre sus elementos componentes: agentes, método y contenidos muy particular. Sin embargo, cada experiencia es asimismo, tributaria de las concepciones educativas que la sustentan y le asignan sus objetivos, así como es moldeada y condicionada por el contexto social en que se desenvuelve. Esta última dimensión es la que permite trascender la experiencia más allá de sus propios límites, para inscribirla en una práctica educativa más amplia. De ahí nace la validez de la reflexión realizada a partir de experiencias particulares y que aportan al mejor conocimiento de los procesos educativos involucrados, contribuyendo a potenciar este tipo de experiencias.

De los elementos constitutivos de cualquier experiencia de Educación Popular, es decir, el agente externo (educador), el grupo (educandos), los contenidos, el método de trabajo y el contexto social de la experiencia, es éste último el que marca en primera instancia al resto de los elementos. El contexto condiciona los contenidos a desarrollar en el currículum, las interrelaciones posibles entre educadores y educandos, así como las finalidades específicas que se plantean estas acciones educativas.

Veamos cómo ha operado el cambio de contexto en los programas de Educación Popular en el país.

Distintos enfoques del desarrollo en los países de América Latina le han asignado una importancia más o menos preponderante a la educación de adultos como elemento de apoyo en un pro-

ceso de cambio.

Por otra parte, las propias organizaciones populares se preocuparon de incentivar esfuerzos educativos como una manera de dar respuesta a las crecientes necesidades de preparación que la sociedad les demandaba.

En el caso chileno, este esfuerzo acompaña el desarrollo de la Educación Popular desde comienzos de siglo, con el surgimiento y paulatina consolidación de un movimiento popular organizado.

Como resultados de esta valoración y preocupación por la educación de los adultos, se crean múltiples instancias educativas, ya sea por iniciativa de las propias organizaciones populares: sindicales, políticas, poblacionales o por iniciativa estatal.

A partir de la instauración del gobierno militar en Chile, se revierte el proceso de paulatina democratización que se venía desarrollando. El modelo económico y político que se busca implantar se caracteriza por ser concentrador y excluyente en lo económico, autoritario y represiva en lo político y fuertemente atomizador e individualista en lo social.

Este modelo no requiere para su implantación ser acompañado de una acción educativa masiva, sino por el contrario, en la medida en que la organización cultural del país, tanto en sus contenidos como en sus aparatos era contraria al proyecto de reconstrucción capitalista, la actual clase dominante ha requerido eliminar estas manifestaciones culturales 1/.

1/ Op. cit., J.E. García Huidobro; S. Martinic.

Este cambio del contexto en que se sitúan las experiencias de Educación Popular, es el que determina las características que asumen los elementos que la constituyen.

Un primer hecho que se constata, es el de que la educación popular queda en situación de marginalidad institucional y de vulnerabilidad a la represión. Esto es así, cualquiera sean los contenidos específicos que asuma esta práctica. Siempre está presente en forma subyacente la idea de estar actuando al margen de la legalidad vigente, en forma semiclandestina.

RELACION ENTRE EL CONTEXTO Y LOS CONTENIDOS:

Respecto de los contenidos, el contexto opera de diversas maneras: por una parte, en la medida en que la oposición al régimen no tiene posibilidades de expresión, prevalece sólo el discurso ideológico oficial, el que va mellando el nivel de conciencia alcanzado por los sectores populares, calando más profundamente en los sectores que, por sus condiciones de vida, son más vulnerables. Es el caso de las mujeres y de amplios sectores de la juventud. Este discurso unilateral, altamente ideologizado, plantea para estos sectores una dicotomía entre el mundo que se vive objetivamente y el mundo que se les ofrece.

Este retroceso ideológico significa un desafío aún mayor para la educación popular que se plantea en una perspectiva liberadora.

Por otra parte, la autocensura impuesta por efectos de la represión hace necesario modificar el lenguaje utilizado en estas experiencias, así como condiciona los contenidos posibles

a ser debatidos y analizados 1/. El problema del lenguaje constituye una seria limitante, dado que décadas de experiencias de Educación Popular ligadas a proyectos políticos, legitimaron un lenguaje crítico, fuertemente ideologizado. Modificar este lenguaje no es tarea fácil ni para los educadores ni para un sector importante de los sujetos participantes, por cuanto está fuertemente introyectado en cada uno de ellos. Sin embargo, el retroceso del nivel de conciencia de los sectores populares y de sus organizaciones, obliga a hacer acopio de imaginación para poder discutir los problemas que se enfrentan, buscando sus causas de forma tal, que se comprendan y que sin embargo no provoque temor o desconfianza.

¿Cuál es el límite posible de este lenguaje? Difícil responderlo pues el problema varía de un grupo a otro. Es así que el trabajo educativo con determinadas organizaciones de base, más conscientes y con mayor trayectoria, no reviste mayores problemas al respecto. Con otras organizaciones sin embargo, las palabras más simples pueden adquirir un significado casi subversivo.

El problema del lenguaje no es privativo del quehacer educativo, sino que se levanta como barrera entre los sectores ideológicamente más atrasados o atemorizados y las organizaciones y sus dirigentes. Este problema, en la medida en que no es asumi-

1/ El problema del lenguaje ha constituido para la Educación Popular un aspecto sustantivo en la transmisión de los mensajes, dado que conlleva toda la problemática cultural inherente a este tipo de procesos. Hoy día en nuestro país dicho problema adquiere aún mayor relevancia en la medida en que se le han agregado a él connotaciones que introducen nuevas distorsiones y barreras. Merece, por tanto, ser objeto de un estudio particular.

do como tal, aumenta la distancia entre los dirigentes y las bases y las organizaciones y la comunidad.

¿COMO SURGEN LOS CONTENIDOS?

En todos los educadores populares está subyacente la huella Freiriana en cuanto a la necesidad de objetivar las condiciones de vida de los sectores populares, como paso necesario en la proceso de toma de conciencia. Pero a esta toma de conciencia se llega por múltiples caminos y cualquier situación de vida puede y debe servir a este propósito. Lejos están los días en que la acción educativa se entendía como exclusiva de una situación formal de aprendizaje. Hoy se trata de apoyar el duro trabajo de sobrevivencia, por una parte, y de acción hacia la comunidad que realizan las organizaciones populares. Se trata de potenciar este esfuerzos educador así como la voluntad colectiva de enfrentar las condiciones adversas.

Este trabajo tiene una doble dimensión: por una parte se trata de que la organización como tal adquiera mayor conciencia sobre los problemas que viven y por otra parte que cumplan un rol educador, concientizador en una comunidad que ha sufrido un gran retroceso en su nivel de conciencia y que mira con temor, desconfianza y distancia la acción emprendida por las organizaciones.

Es en relación a esta doble dimensión que deben surgir los contenidos de la Educación Popular. Por una parte de las "necesidades sentidas", es decir, de los requerimientos que surgen de la acción desarrollada a partir del nivel de conciencia alcanzado y por otra parte de la opción del educador, que partiendo del nivel alcanzado aporta elementos de su propia opción ideológica y preparación para avanzar en el desarrollo de la concien

cia. No se trata de un mero ejercicio intelectual abstracto, sino que debe traducirse en contenidos específicos que signifiquen el compartir un saber que es un todo compuesto de ciencia, técnica e ideología.

En la medida en que el contexto condiciona los contenidos de la Educación Popular, estos han variado de acuerdo al momento que se vive.

En el caso del actual sistema, cuando se hacían sentir las primeras consecuencias de la aplicación de sus políticas, la respuesta de las organizaciones populares fue en general, la de paliar problemas inmediatos como el hambre (Comedores Populares), cesantía (Talleres Productivos, Bolsas de Cesantes), etc., en un enfoque asistencialista de la agencia externa y dependiente de las organizaciones. Los contenidos de los programas de E.P. fluctuaban entre ser funcionales a la tarea inmediata (e.g. conocimientos de nutrición, administración, de telar u otras artesanías, etc.) o "concientizadores" a un nivel general y abstracto.

También se desarrollan algunos programas educativos que enfrentaban los problemas de la educación de niños por la comunidad, que en algunos aspectos buscan compensar las deficiencias del sistema escolar.

Desde el año 1978 en adelante, en vista de la crisis de las organizaciones asistenciales y la fuerza que comienzan a adquirir otro tipo de organizaciones de corte cultural, o más propiamente político, comienzan paulatinamente a perfilarse como contenidos de la E.P. aquellos de apoyo al desarrollo de las organizaciones populares que han logrado resistir a la represión y al nuevo rol que enfrentan.

Los contenidos que empujan a surgir se refieren a apoyar en métodos y técnicas pedagógicas, desarrollo de las organizaciones y dinámica de grupos.

También el análisis y problematización de las nuevas características y modos que asume la dominación estructural e ideológica, y la reflexión sobre la finalidad de la organización.

LA RELACION ENTRE EL AGENTE EXTERNO Y EL GRUPO

En la medida en que el agente proviene de instituciones no gubernamentales, en la mayoría de los casos marginales al sistema, la relación que se establece entre el agente externo y el grupo asume determinadas características:

Por una parte al grupo se le plantean menos expectativas respecto a las posibilidades de obtener otro tipo de beneficios de parte del agente externo o de la institución de la cual proviene. Es así que la experiencia educativa se ve menos contaminada por otros intereses y valorada en sí misma por el aporte que pueda significar, ya sea para los sujetos o para el grupo. Sin embargo, este hecho tiene el grave inconveniente de hacer más vulnerable la experiencia al desánimo, frustración y en muchos casos deserción de los participantes.

Esta misma situación de marginalidad institucional posibilita una relación más horizontal y solidaria entre ambos agentes. El educador no es ya una "autoridad" en el sentido formal. Si algún mayor poder se le confiere, este proviene más bien de elementos culturales, de origen de clase y de la imagen que pueda proyectar en el grupo. Este hecho facilita la posibilidad

de generar una relación dialógica entre educador y educandos. Este diálogo es posible, en la medida en que se generen experiencias educativas que incorporen el saber y la experiencia de ambos agentes, lográndose una síntesis cultural que les pertenece a ambos por igual y por tanto rompe el monopolio del saber, generándose una nueva dinámica en la relación entre los agentes.

Esta relación más igualitaria que se establece se ve reforzada por el hecho de que el agente externo, al igual que el grupo desarrolla su actividad en situación de marginalidad, vulnerabilidad, debiendo aprender a vivir y trabajar bajo las nuevas condiciones. Este contexto permite que, una vez traspasada las explicables barreras de desconfianza y suspicacia que la interacción inicial genera, la instancia educativa se constituye en un espacio de discusión, debate y aprendizaje que significa una válvula de escape a la represión y al obligado silencio impuesto.

Esta apertura al diálogo se limita y muchas veces se revierte en la medida en que la situación represiva se agudiza. Es así que muchas veces las programaciones de actividades deben modificarse debido a esta causa.

Sorprendentemente, el actual contexto en el cual se desenvuelven los programas de Educación Popular, aminora las distancias pre-existentes entre los agentes, dado que comparten en común las variables que impone el contexto antes descrito. A pesar de ello, subsisten en esta relación viejos problemas que no necesariamente se han superado en las nuevas condiciones. Estos problemas dicen relación básicamente con los distintos orígenes de clase que tienen generalmente los agentes externos y los grupos poblacionales o rurales, sujetos de los programas educativos. Este hecho genera obstáculos en lo referente al tipo de lenguaje empleado

por el educador.

En algunos estudios realizados, personas de grupos de base que han participado en estos programas 1/ se refieren al tipo de lenguaje utilizado como abstracto y complejo, poco comprensible. Se contraponen con el lenguaje más referido a lo concreto que utiliza el poblador. Este es un antiguo problema, que parece no haber sido superado, aunque se han llevado a cabo muchos ensayos metodológicos que apuntan justamente a atacar este problema.

Otro problema que frecuentemente se suscita es la insuficiente adecuación de intereses y expectativas acerca del programa educativo de los agentes externos por un lado y de los grupos por otro. La dificultad para confluir en las expectativas genera desánimo, deserción y a veces constituye un freno para la consecución de los objetivos que el programa se propone. A menudo estas expectativas se refieren, también, al tipo y profundidad de las relaciones interpersonales que se establecen entre ambos agentes. Las experiencias de educación popular abren también un espacio para el encuentro con otros, para la expresión, para compartir problemas, y muchas veces, cumplen un rol terapéutico. En este marco el agente externo involucrado en tal experiencia se pregunta cuánto y cómo comprometerse afectivamente en dicho proceso.

La relación entre el modo de inserción del agente externo en una comunidad poblacional y la autonomía de las organizaciones

1/ L. Vaccaro; C. Yáñez; H. Walker; C. Sotomayor; J. Weinstein. Capacitación y elaboración de materiales para Educadores Populares. Documento de Trabajo. PIIE-Documentos.

respecto de este agente, es uno de los problemas más sustantivos que se enfrentan en este terreno.

Algunos educadores populares plantean que, atendiendo precisamente al rol de "ayuda" que juega la educación en un proceso de cambio, el agente externo debe mantener y perfilar su rol como tal, con el fin de fomentar la autonomía del grupo respecto de sí, evitando la sobrevaloración y la mistificación de la agencia externa. Otros, visualizan en tales opiniones un cierto descompromiso del agente externo respecto de los sujetos involucrados en la experiencia. En una u otras opiniones está pendiente la respuesta acerca del modo más adecuado de inserción, que implica asegurar la autonomía manteniendo el compromiso. O dicho de otro modo, el compromiso con la autonomía de las organizaciones populares respecto de los agentes externos. Es este un problema complejo que incluye desde un diseño dado del proceso educativo hasta la capacitación de las organizaciones para procurarse sus fuentes de financiamiento.

Existen diferentes opiniones respecto de un problema complejo y actual: como insertarse en una comunidad dada, de modo de ser efectivamente eficiente y coherente para ayudar a que "los sectores populares se constituyan en un sujeto político consecuente y organizado" 1/.

RELACION ENTRE PROCESO EDUCATIVO Y FINALIDAD DE LA ORGANIZACION POPULAR

En otro sentido el contexto condiciona el papel que puede jugar la Educación Popular como elemento coadyudante al trabajo de las organizaciones populares. Estas han perdido gran parte

1/ Op. cit.; J.E. García-Huidobro.

de su finalidad en la medida en que dentro del actual sistema no cumplen una función de mediadores entre sus bases y el aparato estatal. Esta mediación constituyó en el pasado la razón de origen de la mayoría de las organizaciones. Es el caso de los Comités de Viviendas, Juntas de Vecinos, Agrupaciones Juveniles, etc. Hoy día, en que se busca deliberadamente eliminar las mediaciones entre los individuos y el Estado, no constituyen interlocutores válidos. Esto hace que cambie sustantivamente el rol que pueden jugar y el tipo de tareas que deben asumir para poder convocar a sus integrantes. Si la organización popular no puede satisfacer las demandas inmediatas de sus asociados, ¿Cuál es su papel? ¿Qué otras necesidades satisfacen las organizaciones? La práctica de estos años ha ido perfilando un quehacer distinto, fruto de las circunstancias más que de un proceso deliberado. Es así que la actividad cultural, entendida en un sentido muy amplio, ocupa un lugar de importancia en el desarrollo de la mayoría de las organizaciones. Por otra parte siguen cumpliendo una función básica como es la de satisfacer necesidades de tipo afectivo y recreativo. Sin negar el hecho de que para los sectores más conscientes, de más alto nivel ideológico la organización continúa siendo la "manera natural" de enfrentar los problemas, para los sectores de menos nivel la motivación de participación radica precisamente en estas funciones básicas que señalábamos.

Es en este marco que puede jugar su papel la Educación Popular. Mucho se ha insistido en que la eficacia de los programas de educación de adultos están en relación a la necesidad objetiva que se tenga de dicha educación. Esto es así en la medida en que están ligados a programas de desarrollo o dentro de una estrategia de cambio. En la situación actual esta funcionalidad de la educación radica en los requerimientos de las propias organizaciones en la medida en que la ven útil para su desarrollo y fortale-

cimiento y como una ayuda para resolver sus problemas internos. Es así que muchas veces los programas educativos se transforman en una finalidad en sí mismos ante las limitaciones que estas enfrentan.

En la medida en que la Educación Popular está íntimamente ligada a las luchas del pueblo por transformar la sociedad, su práctica sufre necesariamente los vaivenes de dicho proceso global. Sin embargo, tiene su propia especificidad y márgenes sobre los cuales hay que avanzar. Muchos son los desafíos que el momento actual le impone a la Educación Popular y a los cuales hay que responder para avanzar en la tarea liberadora.

